



EMOCIONES, FAMILIA Y GÉNERO EN LA  
ANTESALA DEL GOLPE DE 1976 EN ARGENTINA:  
EL CASO DE LA REVISTA *GENTE*

*Maria Noel Alvarez\**

**RESUMEN:** En este trabajo se exploran las representaciones mediáticas de la violencia política en la revista *Gente*, en la antesala del golpe de Estado de 1976 en Argentina. En el contexto de una espiral de radicalización política, se plantea como hipótesis que este semanario se comportó como un actor político que buscó producir sentidos y generar adhesiones para un desenlace represivo y autoritario en aquella coyuntura. Se interpreta cómo *Gente*, apelando a un lenguaje emocional, jerarquizó como únicas víctimas a las familias de los miembros de las fuerzas de seguridad y dio especial protagonismo a las mujeres. En esta operación, se observa que la revista conectó la dimensión política con la del género, al exaltar los valores familiares y los roles de madre y esposa tradicionalmente asignados a las mujeres.

**PALABRAS CLAVE:** prensa, represión, medios, violencia, familia, género.

\* Doctoranda en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES/UNSAM), San Martín, Argentina. Profesora de Historia, Universidad de Buenos Aires. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-5251-817X>. Correo electrónico: noel.alvarezhistoria@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, investigación, redacción – revisión y edición.

*EMOTIONS, FAMILY AND GENDER IN MEDIA REPRESENTATIONS OF  
POLITICAL VIOLENCE IN THE LEAD-UP TO THE 1976 COUP IN ARGENTINA:  
THE CASE OF GENTE MAGAZINE*

*ABSTRACT: This paper examines the media representations of political violence in the Argentine magazine *Gente* in the run-up to the 1976 coup d'état in Argentina. In the context of increasing political radicalization, it is hypothesized that this magazine behaved as a political actor seeking to produce meanings and generate adherence to a repressive and authoritarian outcome of this situation. It is observed how *Gente*, appealing to an emotional language, hierarchized the families of the members of the security forces as the only victims and gave special prominence to women. In this operation, it is observed how the magazine linked the political dimension to gender, exalting family values and the roles of mother and wife traditionally assigned to women.*

*KEYWORDS:* Print media, repression, family, gender, violence.

Recibido: 31 de julio de 2024

Aceptado: 20 de enero de 2025

## *Introducción*

**G**ente fue una de las revistas de interés general de mayor popularidad, circulación y perdurabilidad de la Argentina. Fundada por Editorial Atlántida en 1965, su edición impresa se publicó semanalmente hasta el 2020 y continúa con frecuencia mensual hasta el presente. El objetivo de este artículo es comprender el rol que jugó este semanario en la antesala del golpe de Estado de 1976 en la configuración de una voz política afín a las posiciones adoptadas por las Fuerzas Armadas en relación con la llamada “guerra contra la subversión”. Para eso, se analizan representaciones de la violencia política publicadas en esta revista, especialmente, un corpus de artículos de 1974 dedicados a víctimas de las fuerzas de seguridad y sus familias. A su vez, se pondrá de relieve el silencio de *Gente* respecto de la violencia paraestatal de derecha, que se intensifica en ese año. La hipótesis que se presenta es que la revista se comportó como un actor político –en el sentido con el que Borrat utiliza esta categoría para los periódicos– que apeló a un lenguaje emocional para producir sentidos orientados a generar adhesiones a un desenlace represivo y autoritario de aquella coyuntura, e influir en la forma en que grandes sectores de la sociedad procesaron los

acontecimientos<sup>1</sup>. Finalmente, este artículo busca aportar nuevos elementos al conocimiento de una de las revistas más relevantes en los años setenta, que hasta ahora ha sido parcialmente abordada<sup>2</sup>.

Esta intervención editorial de *Gente* debe ser situada en un contexto histórico de alta conflictividad, que se inició con las revueltas sindicales y estudiantiles de 1969 –durante la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973)–, y se agudizó con el inicio de acciones de lucha armada por parte de las organizaciones político-militares a partir de 1970, y de los grupos paramilitares de derecha<sup>3</sup>. Era un momento en el cual los significados sociales de la violencia como medio político no eran unívocos<sup>4</sup>.

Esa disputa política se articuló con otra sociocultural en torno a lo familiar y lo doméstico, en un momento en el cual, como explicó Isabella Cosse, de forma dual y contradictoria, se dieron fuertes cuestionamientos a los valores familiares tradicionales<sup>5</sup>. La conexión de la historia de la Guerra Fría con el género y la sexualidad, especialmente con las preocupaciones generadas por la modernización, los cambios en los consumos y las actitudes de las juventudes han sido ampliamente estudiadas para Estados Unidos y América Latina<sup>6</sup>. Sabemos que, en estas coyunturas, la familia se vuelve un significado en disputa y que puede ser usada como estrategia política<sup>7</sup>. En este artículo se explora cómo *Gente* enlazó la cuestión política con esas preocupaciones y operó en un nivel simbólico entronizando el modelo familiar tradicional y, específicamente, la familia militar. Para hacerlo, me concentro en analizar un corpus alrededor de cuatro acontecimientos en el año 1974, momento de intensificación de la escalada de violencia, con una metodología que apela parcialmente a la comparación con otros medios para dar cuenta de la singularidad de *Gente*.

<sup>1</sup> Borrat, 1989. Si bien este autor utiliza la categoría “actor político” para los periódicos, existe un consenso de que también puede ser aplicada para pensar las revistas de circulación masiva.

<sup>2</sup> Se reconoce como valiosos antecedentes los siguientes trabajos sobre las publicaciones de Editorial Atlántida: Bontempo, 2012; Borrelli y Gago, 2014; Gago y Saborido, 2011; Gago, 2017; Guitelman, 2006; Margulis, 2007. Por su parte, Varela Cid, 1984 y Blaustein y Zubieta, 1998, han señalado a *Gente* por su tratamiento de la información durante la última dictadura.

<sup>3</sup> De Riz, 2012.

<sup>4</sup> Slipak, 2015, pp. 35-43, ha reconstruido las diversas expresiones que encontraban en la violencia armada un medio y un fin, en la cual la lucha contra el opresor adquiría una dimensión sustantiva.

<sup>5</sup> Cosse, 2010, 2021.

<sup>6</sup> Cosse, Felitti y Manzano, 2010; Cowan, 2016; Felitti, 2012; Manzano, 2017; Tyler May, 1998.

<sup>7</sup> Rapp, Ross y Bridenthal, 1979.

Para el abordaje de la dimensión emocional, cabe explicar que *Gente* se inscribe en una tradición de la prensa popular que buscaba emocionar y entretenir, y no solo informar a sus lectores<sup>8</sup>. Más allá de sus innovaciones, *Gente* presenta continuidades con los estilos impulsados desde 1918 por el fundador de Editorial Atlántida, Constancio C. Vigil, quien postulaba que el periodismo debía, además de informar, “divertir y emocionar”<sup>9</sup>. A su vez, se parte del consenso de que, desde la antigüedad, los sentimientos poseen relevancia en los procesos lingüísticos que intentan influenciar en el interlocutor y que, específicamente en el discurso político, el *pathos* ocupa un lugar central en toda enunciación persuasiva<sup>10</sup>. Como analizaremos en este trabajo, *Gente* se caracterizó por movilizar emociones en sus lectores como herramienta de influencia.

Para avanzar en este sentido, se retoman las discusiones en torno al giro emocional o afectivo que concibe las emociones en su capacidad explicativa histórica<sup>11</sup>. Como ha planteado Ute Frevert, desde el siglo XIX, la “política de los sentimientos” se ha convertido en un elemento central de la comunicación moderna entre dominadores y dominados; desde la disciplina histórica, podemos abordar los registros lingüísticos y extralingüísticos que se utilizaron en el pasado para transmitir y generar sentimientos<sup>12</sup>. En este análisis me nutro, además, de las categorías con las que aborda Sara Ahmed la forma en que circulan las emociones en los medios de comunicación y cómo estas “moldean las superficies de los cuerpos individuales y colectivos”, contagian y nos orientan a la acción, en el sentido de proporcionar un guion<sup>13</sup>. A su vez, como plantean Lutz y Abu-Lughod, la noción de que las emociones se hacen cuerpo en la experiencia y pueden ser observadas no solo en los discursos, sino también en los gestos, las expresiones faciales y las posturas<sup>14</sup>, será una clave analítica para pensar las imágenes de forma complementaria con otras herramientas para estudiar la fotografía de prensa<sup>15</sup>.

Este trabajo reconoce como antecedente sustancial aquel campo de la historiografía que toma como objeto de estudio las expresiones culturales, y las concibe como productoras de procesos de significación que trabajan

<sup>8</sup> Como analizó ampliamente Sylvia Saíta para el diario *Crítica* en la década del 20, Saíta, 2013.

<sup>9</sup> Bontempo, 2012, *op. cit.*, p. 90.

<sup>10</sup> Charaudeau, 2009.

<sup>11</sup> Para un estado de la cuestión, ver: Cosse, 2023; Bjerg, 2019; Zaragoza y Moscoso, 2017.

<sup>12</sup> Frevert, 2013.

<sup>13</sup> Ahmed, 2004, pp. 19, 38.

<sup>14</sup> Lutz y Abu-Lughod, 1990.

<sup>15</sup> Barthes, 1986; Berger, 1998; Gamarnik, 2018; Sontag, 2003.

sobre materiales de la sociedad, pero, al mismo tiempo, operan sobre ellos<sup>16</sup>. Además, se apoya en aquellas investigaciones precedentes que abordaron la cuestión del rol de los medios frente a la escalada de violencia de los años setenta. Estela Schindel ha trabajado cómo, desde 1974, los principales diarios de circulación nacional presentaban el escenario de un país anómico, donde predominaba el caos, en el cual la forma rutinaria de informar los hechos de violencia contribuyó a la deshumanización y banalización<sup>17</sup>. Marina Franco ha demostrado cómo los discursos mediáticos contribuyeron a la demonización de la figura del “subversivo”, la construcción de un escenario bélico y a legitimar el recurso a las Fuerzas Armadas<sup>18</sup>. La cuestión de las actitudes sociales alrededor de la violencia en este período ha sido abordada desde el punto de vista de su sorprendente naturalización, especialmente a partir de la publicidad, por Sebastián Carassai<sup>19</sup>. Para la etapa abierta con el golpe de estado de 1976, existe una serie de investigaciones que contribuyeron a comprender que, además de una dimensión represiva, el poder dictatorial desplegó una dimensión productiva que se ocupó de propalar, mediante un sistema de comunicación social, narrativas afines al discurso del régimen<sup>20</sup>.

La salida de *Gente*, el 29 de julio de 1965, representó para Editorial Atlántida una apuesta para su propia modernización<sup>21</sup>. La idea de lanzar un semanario de actualidad fue de Carlos Fontanarrosa, un periodista que venía del mundo de las agencias de publicidad y que se había ganado la confianza de los dueños de la editorial por los resultados logrados en el *aggiornamento* de *El Gráfico*<sup>22</sup>. Inspirada en publicaciones internacionales como *Life*, *Paris Match* y *Oggi*, *Gente* salió a disputar mercado a los productos de Editorial Abril: *Panorama* y *Siete Días Ilustrados*<sup>23</sup>. Con su lenguaje, la calidad de su fotografía y su audacia periodística, *Gente* renovó en los sesenta el mercado editorial argentino, desplazó

<sup>16</sup> Burkart, 2017, p. 17; Cosse, 2011, 2014a, 2019; Gamarnik, 2017; Levin, 2013, pp. 16, 193; Manzano, 2012.

<sup>17</sup> Schindel, 2012, pp. 94, 114.

<sup>18</sup> Franco, 2012, pp. 286-287.

<sup>19</sup> Carassai, 2013.

<sup>20</sup> Iturralde, 2016; Dappiano *et. al.*, 2020; Risler, 2018; Schenquer, 2022.

<sup>21</sup> Publicaban *Atlántida* (desde 1918), *El Gráfico* y *Billiken* (desde 1919) y *Para Tí* (desde 1922). Para una historia de Editorial Atlántida en la primera mitad del siglo XX, ver Bontempo, 2012, *op. cit.*

<sup>22</sup> Versión relatada por Julio Lagos (entrevista realizada el 23 de marzo de 2023) y Ernesto Cherquis Bialo (entrevista realizada el 2 de marzo de 2023), ambos fueron parte del primer staff de periodistas de *Gente*. Según cuentan, en 1962, Fontanarrosa logró mejorar sustancialmente las ventas de *El Gráfico* al reemplazar a Dante Panzeri en la dirección de ese medio.

<sup>23</sup> Para una historia de Editorial Abril, Scarzanella, 2016.

a sus competidoras y, hacia 1971, alcanzó los 300 000 ejemplares vendidos por semana<sup>24</sup>. Además, se convirtió en un medio atractivo para las agencias de publicidad, que poblaron sus páginas de avisos a color de productos de consumo masivo, empresas aéreas y productos de lujo.

A mediados de los sesenta, *Gente* ofrecía una forma innovadora de contar las noticias, con un gran despliegue gráfico, fotografías, pliegos a color e infografías. Cada semana, sus ediciones de hasta 140 páginas ofrecían a su audiencia la actualidad política y del espectáculo, en una equilibrada combinación con noticias internacionales, cultura, deporte y ciencia. Los redactores de *Gente* fueron parte de la renovación de estilos del llamado “nuevo periodismo”, incorporando recursos narrativos, poniéndose a ellos mismos en el centro del relato<sup>25</sup>.

*Gente* hizo suyas estas nuevas narrativas y les imprimió un estilo propio, logrando posicionarse de forma paulatina como un exitoso producto editorial dirigido a un público masivo, que logró capturar el interés de amplios sectores sociales. Al compararla con *Siete Días*, su principal competidora, se observa que los periodistas de *Gente* iban un poco más allá en la experimentación: usaban la primera persona, incorporaban humor y cierta dosis de irreverencia a sus textos; establecían un diálogo cercano con el lector. Guillermo Sunkel ha trabajado, para el caso de los diarios populares, la noción de que cada medio puede constituir una variante sobre dos matrices culturales: una racional-iluminista, anclada en un lenguaje abstracto; y otra, simbólico-dramática, donde predomina el lenguaje concreto y las imágenes<sup>26</sup>. La capacidad de *Gente* de operar con elementos de ambas matrices es una clave explicativa de su popularidad. Como planteó Steimberg, la distinción entre prensa amarilla y prensa seria se desdibuja en casos de medios que toman ingredientes de la prensa popular y sensacionalista y los combinan con otros temas. Desde esa hibridación se puede comprender mejor la fórmula editorial de esta revista<sup>27</sup>. Aunque *Gente* padeció desde sus comienzos cierta impugnación de “poco seria”, logró escapar del ámbito de consumos más vergonzantes y penetrar en los hogares, las salas de espera y las mesas de los bares, instalándose como un medio ubicuo, que era leído incluso por quienes no lo compraban.

Desde 1970, cada semana, *Gente* puso en circulación nuevas representaciones sobre la violencia, reforzando la construcción mediática de un escenario bélico

<sup>24</sup> Fuente IVC (Instituto Verificador de Circulaciones).

<sup>25</sup> Surgido en la década del sesenta, el nuevo periodismo norteamericano se caracterizaba por utilizar recursos literarios en las crónicas y perfiles, ver Pujol, 2002.

<sup>26</sup> Sunkel, 1987.

<sup>27</sup> Steimberg, 2000.

y la imagen de un enemigo peligroso, “la subversión”, para quien la solución represiva fue ganando consenso<sup>28</sup>. A su vez, el análisis que se presenta a continuación pone de relieve cómo en el contexto del año 1974, el medio levanta la voz respecto del problema de la violencia de las organizaciones guerrilleras, pero excluye las noticias relacionadas a las acciones de la Triple A y otros grupos paraestatales de derecha, construyendo de esta forma significados en torno al carácter de la violencia política del período y, más específicamente, qué víctimas merecían movilizar la emocionalidad<sup>29</sup>. Se demostrará que la forma de abordar estos temas quedó enlazada con su contrato de lectura, es decir, con los mecanismos implícitos con que un medio propone –desde el plano de las estructuras enunciativas– una relación con sus lectores y las claves explicativas de la prevalencia respecto de otros<sup>30</sup>.

### *Imágenes del dolor*

El 19 de enero de 1974, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), estructura armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), realizó un ataque a una base militar en Azul, provincia de Buenos Aires. El atentado, realizado en el contexto del gobierno democrático de Juan Domingo Perón, tuvo como saldo la muerte de un conscripto, Daniel Osvaldo González; del coronel Camilo Gay y su esposa, Nilda Irma Casaux; uno de los militantes del ERP, Guillermo Pascual Altera, y el secuestro del coronel Jorge Roberto Ibarzábal<sup>31</sup>. En su edición del 24 de enero, *Gente* dedicó nueve páginas a esta noticia; además, agregó una solapa en la tapa con el título “Extra. Los hechos de Azul”<sup>32</sup>.

La nota de *Gente*, diagramada con fondo negro y letras blanca, abre a doble página con las fotos del sepelio de Gay y su esposa. Las imágenes logran

<sup>28</sup> Tal como estudiaron ampliamente en el debate público Franco, 2012, *op. cit.* y Pontoriero, 2022. Según se relevó en la colección de *Gente*, al menos desde 1969 el semanario utilizaba la expresión “subversión” y especialmente desde el secuestro y asesinato de Aramburu, jerarquizó esta temática en sus páginas.

<sup>29</sup> Como explica Franco, el fenómeno de grupos de orígenes diversos y heterogéneos (“grupos de choque” o “formaciones paraestatales”) que luego cristalizarían en la figura de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), alcanzó desde 1974 nuevas proporciones y comenzó a ser definido de manera pública como “violencia de derecha”, Franco, 2012, *op. cit.*, p. 59.

<sup>30</sup> Verón, 1985.

<sup>31</sup> Ibarzábal fue ejecutado por el ERP 10 meses después. Fueron detenidos y permanecen desaparecidos Héctor Alberto Antelo y Reinaldo Roldán, del ERP, ver Franco, 2012, *op. cit.*, p. 70 y Carnovale, 2011.

<sup>32</sup> S/firma, “Azul, asalto al cuartel. Trágica noche”, *Gente*, n.º 444, Buenos Aires, 24 de enero de 1974, pp. 4-12.

capturar, en medio de un tumulto, los primeros planos de los hijos en gestos de aflicción. En el epígrafe de cada foto, se lee “El dolor de un hijo, el llanto de una hija” (imagen 1). El retrato del hijo, Camilo Carlos, emerge de la página, se destaca por la dureza del gesto, el peinado engominado, los rasgos angulosos, la mirada fija en un punto. La fotografía de la hija, en cambio, muestra fragilidad, expresa gestos de dolor, su mirada está perdida. Junto a la imagen, el epígrafe: “La noche de Azul no se borra de sus ojos”.

Imagen 1. Caso familia Gay



Fuente: *Gente*, n.º 444, Buenos Aires, 1974, p. 4.

En *Gente*, al igual que otras revistas, las imágenes siempre están acompañadas de un texto: sabemos con Roland Barthes que los epígrafes funcionan como un anclaje y contribuyen a completar la connotación, dejando poco espacio para la libre interpretación del que mira<sup>33</sup>. Barthes ha explicado que la fotografía de prensa atraviesa muchos procesos de connotación. En primer lugar, las decisiones que toma el fotógrafo en el momento de capturar la imagen: el encuadre, el ángulo, el fondo. En algunos casos, puede pedir a la persona que haga determinadas poses; en otros, como en el caso de estas imágenes de un sepelio, el fotógrafo toma la foto sin pedir permiso, usando un teleobjetivo. Puede, además, construir la escena con objetos. Ya en el laboratorio, la foto puede ser trucada. A continuación, los editores las eligen y luego los diagramadores crean

<sup>33</sup> Barthes, 1986, *op. cit.*

una sintaxis a partir de secuencias. Finalmente, editores y redactores completan la connotación con el título y el texto del epígrafe. En *Gente*, como vemos en este caso y los siguientes, se dan muchas de estas operaciones de significación.

La cobertura de *Gente* llega a sus lectores apenas unas horas después de los sucesos. En esos tiempos periodísticos apresurados, se pueden poner de relieve una serie de decisiones. La primera, la de cubrir periodísticamente el sepelio. La segunda, la del fotógrafo, de enfocar su lente hacia los hijos. La tercera, la decisión editorial de “abrir” esta cobertura con estas imágenes que representan el dolor de la familia de un militar asesinado. Una revisión de otros medios nos muestra otras construcciones de sentido. En *Siete Días Ilustrados* esta noticia no fue destacada en tapa y salió recién en la edición del 28 de enero, nueve días más tarde, con un artículo de tres páginas más enfocado en el análisis político, sin detenerse en el plano sensible<sup>34</sup>. Esta comparación ilumina la singularidad de *Gente* y la voz política que se va configurando, diferente de la que los lectores podían encontrar en otros medios comerciales contemporáneos. Adicionalmente, la decisión de los editores de *Gente* de dar cobertura al sepelio puede ser pensada en diálogo con lo que analizaron Santiago Garaño y Esteban Pontoriero sobre los funerales de los militares “caídos por la subversión”<sup>35</sup>. Según este trabajo, entre 1972 y 1975, en los discursos funerarios, las Fuerzas Armadas construyeron un enemigo –el “subversivo”– y, a la vez, se auto-instituyeron como adversarios. Las coberturas periodísticas de estos rituales pueden pensarse como una amplificación de esos discursos a través de medios de comunicación masiva que lograron llevar esos mensajes más allá de la corporación militar.

A su vez, al analizar el texto de la crónica de *Gente*, se pueden poner de relieve las elecciones léxicas y marcadores axiológicos en expresiones como: “episodio alucinante, trágico”. Sin mencionar al ERP, se referían a esta organización como “el comando agresor”, “los extremistas”<sup>36</sup>; y se destacaba que el conscripto fue degollado y que la esposa de Gay fue “asesinada por la espalda, en presencia de sus hijos”<sup>37</sup>.

Aunque supera el alcance de este artículo dimensionar el impacto político y social que tuvo Azul, me gustaría detenerme en algunas de sus consecuencias.

<sup>34</sup> S/firma, “Tras el brutal atentado de Azul, una semana definitoria”, *Siete Días*, Buenos Aires, n.º 350, 28 de enero de 1974, pp. 6-8.

<sup>35</sup> Garaño y Pontoriero, 2018.

<sup>36</sup> Amossy, 2000.

<sup>37</sup> La versión del degollamiento circuló en la prensa de la época, pero fue luego desmentida. El soldado habría muerto impactado por las balas del ERP, ver Luna, 2016.

De manera inmediata, Perón dio un discurso que impugnó el “terrorismo criminal” y promovió una reforma del Código Penal que elevó las penas para los “delincuentes subversivos”, a la que se opuso la Unión Cívica Radical (UCR) y la Juventud Peronista (como resultado, ocho diputados de la JP fueron obligados a renunciar a sus bancas y expulsados del partido). Franco plantea que este atentado implicó un “quiebre con cierta tolerancia de la violencia en general, y de la guerrilla en particular, y haber desencadenado una inusitada violencia discursiva en su condena”<sup>38</sup>. Además, como plantea Garaño, Azul representó para las fuerzas de seguridad la confirmación de la idea de que eran el blanco de las acciones de la guerrilla<sup>39</sup>.

La cobertura del semanario incluye una doble página con el título “*Gente* no suele editorializar”, sin firma, donde se expresa en tono cauteloso el repudio a los acontecimientos y un moderado apoyo, sin nombrarlo, a Perón. Efectivamente, no eran frecuentes los editoriales en *Gente*, lo cual expresa la relevancia dada por la publicación a este suceso: “Desde el último domingo, no cabe ya denunciar literariamente a la violencia, sino agruparnos en torno a aquellos valores básicos que por alguna razón atraviesan los siglos: familia, verdad, amor, honestidad, trabajo, autenticidad”.

Entre el retiro de los militares del gobierno en mayo de 1973 y el decreto firmado en febrero de 1975 por María Estela Martínez de Perón (presidente que asume luego de la muerte de Perón el 1º de julio de 1974), los “delitos subversivos” fueron considerados una amenaza de seguridad interna y se mantuvo la postura de que era la policía la que debía actuar, no las Fuerzas Armadas<sup>40</sup>. Sin embargo, el Ejército continuó realizando entrenamientos de lucha antisubversiva y se preparaba para actuar, en una tensa espera durante la cual sus agentes fueron blanco de reiterados ataques. Una tensa espera asimilable a la que se describe en el reportaje que se analiza a continuación.

### *Un gigante que espera*

En marzo de 1974, Renée Sallas entrevistó a Ana María Guagnini, esposa del coronel Florencio Emilio Crespo, secuestrado por el ERP el 7 de noviembre

<sup>38</sup> Franco, 2012, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>39</sup> Garaño, 2023, p. 108.

<sup>40</sup> Franco, 2012, *op. cit.*, p. 67. Pontoriero develó en su investigación que Perón firmó un decreto secreto para convocar a las Fuerzas Armadas a la represión, pero que no llegó a implementarse debido a su muerte en julio de 1974, Pontoriero, 2022, *op. cit.*, p. 203.

de 1973 y quien, en el momento de la publicación, permanecía en cautiverio. El artículo comenzaba así:

Esperar es un tremendo ejercicio que convierte a una mujer -o a un hombre, o a un ser humano, en suma- en un gigante. Tiene usted razón, señora Crespo. Hace casi cinco meses que usted espera. Por eso yo la vi así, como un gigante, ese mediodía en que, con reticencias, dolor y humildad, usted nos recibió en un lindo departamento de la ciudad de La Plata. No se lo pude decir en ese momento. No sé, pero no pude. Por eso se lo digo ahora, casi confidencialmente. Un gigante<sup>41</sup>.

La nota fue presentada con una imagen en blanco y negro donde podemos ver a Ana María mirando hacia el horizonte desde un balcón, en gesto de angustiosa espera (imagen 2). El autor de la foto es Antonio Legarreta, en ese momento coordinador de fotografía de la editorial<sup>42</sup>. De Ana María solo vemos su cara y sus manos, en la muñeca izquierda, un reloj, símbolo del paso del tiempo que le juega en contra. Se muestra una mujer de mediana edad, con un peinado sencillo, sin maquillaje y el ceño en leve tensión. “La mujer que espera... Ana María Guagnini, la esposa del coronel Crespo. Está agotada, vive con sedantes, enfrenta otro drama familiar y pide clemencia. Es una mujer valiente y sufrida”, completa el epígrafe.

Imagen 2. Caso familia Crespo



Fuente: *Gente*, n.º 453, Buenos Aires, 1974, pp. 68-87.

<sup>41</sup> Renée Sallas, “Habla la mujer del coronel Crespo”, *Gente*, n.º 453, Buenos Aires, 28 de marzo de 1974, pp. 86-89.

<sup>42</sup> Autodidacta, Legarreta comenzó en *El Gráfico* en 1948, ver Gamarnik, 2020, pp. 69-70.

La diagramación, con la foto ocupando todo el espacio de la doble página, el título y el epígrafe punzan, comunican contundentemente la soledad y la angustia de esta esposa. Fuerzan al lector de la revista a detenerse, a mirar, a conmoverse. Imposible pasar por alto estas páginas. Las otras imágenes del reportaje la muestran conversando con la periodista, con un sencillo vestido de verano, sin posar, en la intimidad de su casa. En segundo plano: su hijo, una heladera, los relucientes azulejos de una cocina. Un departamento corriente, de una familia corriente, atravesada por situaciones excepcionales.

Como se observa en la cita al comienzo de esta sección, desde las primeras líneas, Sallas utiliza la segunda persona como estrategia para expresar cercanía con la entrevistada. Le habla directamente, tratándola de usted, de señora, destacando en varias oportunidades sus roles de madre y esposa. En lugar de apelar a recursos clásicos del discurso periodístico como la pregunta-respuesta o la entrevista narrada, la periodista ofrece una serie de párrafos con frases textuales, interrumpidos por un fragmento donde se narra brevemente el secuestro. La utilización de la segunda persona produce como efecto que la pieza periodística parezca una carta, situando al lector en un lugar cercano, le brinda la sensación de estar en una conversación “confidencial” (precisamente esa es la palabra que se repite dos veces, al inicio y al final del artículo). Por otro lado, las largas frases textuales, con todas las marcas de la oralidad, transmiten las emociones de angustia, impotencia y dolor. El hecho de que el reportaje sea realizado por Renée Sallas expresa la relevancia que el medio dio al caso, ya que era una de sus redactoras estrella<sup>43</sup>.

Además del particular tratamiento periodístico que encuentro en *Gente*, este caso es excepcional por su desenlace. Crespo había sido secuestrado en uno de los operativos llevados adelante por el ERP contra fuerzas represivas, en una modalidad que Vera Carnovale denomina “indiscriminada”; es decir, contra miembros de las fuerzas represivas en tanto tales<sup>44</sup>. En este caso, la organización permitió un encuentro con su esposa estando en cautiverio y, unos meses después, lo liberó por razones humanitarias, ya que Crespo estaba enfermo<sup>45</sup>. Con ese

<sup>43</sup> Renée Sallas dio sus primeros pasos en la revista Atlántida y desde 1968 se incorporó a la redacción de *Gente*, donde trabajó más de 30 años. Fue una de las redactoras destacadas de la revista, entrevistó a los máximos exponentes de la política, la ciencia y la cultura; sus coberturas la llevaron a diferentes partes del mundo. Ha sido señalada por su explícito posicionamiento favorable a la última dictadura militar, ver, por ejemplo, Blaustein y Zubietá, 1998, *op. cit.*, pp. 370 y 374. Sallas murió en 2014.

<sup>44</sup> Carnovale, 2011, *op. cit.*, p. 156.

<sup>45</sup> Ver comunicado de la liberación en <https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/ejercito-revolucionario-del-pueblo-erp/liberacion-del-coronel-crespo-2/>, consultado el 29 de julio de 2024.

gesto, los miembros del ERP demostraron algo que Carnovale describe como superioridad moral, al empatizar con su condición de salud<sup>46</sup>.

Este caso permite poner de relieve cómo, en la construcción de una voz política que se alza en contra de las acciones de las organizaciones político-armadas, y del arco de izquierda en general, *Gente* ofrece una representación que pone en valor la familia, el rol de las esposas y madres, el amor conyugal y, aunque de forma elusiva, una respetabilidad y domesticidad de clases medias<sup>47</sup>. La domesticidad representada en *Gente* es la que venía delineando con especial énfasis la normatividad social desde las décadas de 1930 y 1940, y con la que Atlántida, desde publicaciones como *Para Ti*, se había identificado<sup>48</sup>. En las disputas simbólicas que se estaban dando en la década del setenta, en el contexto de fuertes cuestionamientos al modelo doméstico, discursos como el elaborado por *Gente* tomaban esos valores de las familias decentes de clase media para construir significados en torno a un horizonte de “normalidad” y oponerlos a lo que se estaba configurando como “la subversión”.

### *El caso Viola: nuevas representaciones de la violencia*

Si para el artículo anterior se puede observar una construcción de un enemigo sensible que cede en la liberación del secuestrado, en el que veremos a continuación, el antagonista adquiere otra estatura y aparecen emociones como revulsión y horror.

El domingo 1º de diciembre de 1974, a plena luz del mediodía, el capitán Humberto Antonio Viola fue atacado por un grupo del ERP cuando llegaba de visita, junto a su esposa y sus hijas, a la casa de sus suegros, a pocas cuadras del centro de Tucumán. Viola murió acribillado, murió también su hija María Cristina de 3 años y fue gravemente herida su otra hija, María Fernanda, de 5 años<sup>49</sup>. Su esposa, María Cristina Picón de Viola, embarazada de 4 meses, fue testigo del atentado y salió ilesa porque se había bajado del auto para abrir el portón. Este hecho fue el último de los nueve atentados que el ERP llevó a cabo como represalia por la ejecución de 16 prisioneros de esa organización, episodio conocido como la “masacre de la capilla del Rosario”<sup>50</sup>. Hacía cinco

<sup>46</sup> Carnovale, 2011, *op. cit.*, p. 168.

<sup>47</sup> La idea de representación elusiva de la clase media ha sido trabajada por Cosse, 2013, 2014b; Ubelaker, 2014.

<sup>48</sup> Margulis, 2007, *op. cit.*; Cosse, 2010, *op. cit.*; Bontempo, 2012, *op. cit.*

<sup>49</sup> Garaño, 2021, 2023, *op. cit.*

<sup>50</sup> Franco, 2012, *op. cit.*, p. 115.

meses que estaba frente al Poder Ejecutivo Nacional María Estela Martínez de Perón, la viuda de Perón, luego de su muerte el 1º de julio de ese año, período en el cual se había intensificado la violencia paraestatal de derecha.

La cobertura de *Gente* de este caso permite intentar capturar la commoción que pudo causar en la sociedad, a la vez que comprender cómo esta publicación intervino construyendo los sentidos de esa reacción social<sup>51</sup>. Apenas unos días después del hecho, el enviado a Tucumán, Alfredo Serra, obtuvo una entrevista con María Cristina Picón, la viuda de 26 años, embarazada, que recibió al periodista y al fotógrafo, Eduardo Giménez, en la clínica donde su hija mayor se recuperaba<sup>52</sup>. La nota de cuatro páginas es titulada: “Un triste y dramático testimonio de la violencia. Exclusivo: habla la viuda del capitán Viola” (ver imagen 3).

El diseño editorial construye, a través de las imágenes, el texto y los elementos paratextuales, un relato con gran poder de síntesis. La foto principal captura toda la atención por el gesto de aflicción de la protagonista, sus hombros caídos, su cabeza baja. La imagen fue tomada durante la entrevista, desde un ángulo levemente elevado. Se puede observar que asoma la libreta del periodista, situando de esa manera el contexto de ese diálogo que, tal como enfatiza el título, tuvo carácter de “exclusivo”. Si bien no es una foto posada, María Cristina sabía que estaba siendo fotografiada. En este tipo de reportajes, la foto cumple la función de reforzar la credibilidad del medio y ser testimonio de que, efectivamente, el periodista accedió a la fuente. En el retrato, María Cristina viste un vestido a cuadros, su cabello está prolijo, su mirada se dirige hacia abajo. Lleva en la mano izquierda un pañuelo, dos alianzas y en la muñeca el reloj que pertenecía a su marido. En la página par, se pueden observar dos imágenes del álbum familiar: la foto de la niña de tres años fallecida (señalada con un círculo blanco), junto a su hermana y otro niño de quien no se especifica la identidad. El epígrafe: “*La nena asesinada*”. La foto de los niños captura la mirada, duele. Luego hay una imagen del casamiento: María Cristina con el tradicional vestido blanco con velo, él de uniforme militar, junto a los padres de los novios, todos sonrientes.

Para tomar dimensión de la originalidad del enfoque noticioso en *Gente* y qué tipo de intervención política está realizando, es necesario comparar con la cobertura de otros medios. En la revisión de los diarios de circulación nacional

<sup>51</sup> Alfredo Serra, “Un triste y dramático testimonio de la violencia. Exclusivo: habla la viuda del capitán Viola”, *Gente*, n.º 490, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1974, pp. 14 a 18.

<sup>52</sup> Alfredo Serra fue también un periodista emblemático de *Gente*, donde trabajó desde 1970 (antes pasó por *Crítica*, *Crónica*, *Así* y *Semana Gráfica*) y lo hizo hasta casi el final de su vida, el 22 de octubre de 2020.

de diciembre de 1974, se puede observar que, efectivamente, el hecho ocupó las primeras planas y recibió una amplia atención. *Clarín* publicó en tapa la foto tipo legajo de Viola y otra de la escena del atentado; *La Nación*, además de la foto de Viola, publicó otra multitudinaria del sepelio de Viola y su hija<sup>53</sup>. Solo encontré en el diario *Crónica*, un medio dirigido a los sectores populares, un abordaje que pusiera el foco, como *Gente*, en el dolor de la viuda y la commoción por la niña asesinada. Solo este diario, fuertemente anclado en la matriz simbólico-dramática planteada por Sunkel, publicó una foto de María Cristina en el funeral, aunque quien ocupa el primer plano en este caso es el general Benjamín Menéndez, máxima autoridad del Ejército en Tucumán en ese momento (imagen 4)<sup>54</sup>. *Crónica* continúa tratando el tema en los días posteriores con dos abordajes: por un lado, publica breves noticias sobre el amplio despliegue represivo para dar con los autores del atentado. Y por el otro, mantiene a sus lectores informados sobre la recuperación de la otra “hijita” de Viola<sup>55</sup>.

Imagen 3. Caso familia Viola



Fuente: *Gente*, n.º 490, Buenos Aires, 1974,  
pp. 14-15.

Imagen 4. El caso Viola en *Crónica*

Fuente: *Crónica*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1974,  
p. 1.

En búsqueda de otras coberturas, me detuve en *Así*, el semanario de enorme popularidad que publicaba Héctor Ricardo García, el mismo editor del diario

<sup>53</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1974, p. 1; *La Nación*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1974, p. 1.

<sup>54</sup> *Crónica*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1974, p. 1.

<sup>55</sup> Se revisaron, además, los ejemplares de diciembre de 1974 de *Siete Días*, que no publicó nada, y *Panorama*, que apenas lo mencionó como parte del análisis político del momento. También se revisó *Para Tí* para observar si esta revista de Editorial Atlántida dirigida especialmente al público femenino incluyó esta noticia a sus páginas, y se comprobó su omisión.

*Crónica*<sup>56</sup>. Así era una revista semanal con grandes fotografías, sin publicidad, que abordaba noticias policiales, espectáculos y deporte, que expresaba explícitamente su afinidad con el peronismo. De una revisión de los ejemplares del segundo semestre de 1974, se puede observar que este medio dio especial centralidad en sus páginas a la violencia política y ofreció una representación equilibrada, tanto de los militares asesinados por las organizaciones político-armadas, como de las víctimas de la Triple A<sup>57</sup>. Dado el despliegue que hizo *Crónica* del caso Viola, llama especialmente la atención que *Así* no le haya otorgado mayor centralidad. La noticia apenas fue mencionada en una nota titulada “Diciembre de terror”, que compilaba varios otros casos<sup>58</sup>.

De este relevamiento, podemos concluir entonces que, dentro del universo de los medios gráficos de circulación nacional, solo *Gente* ofreció a sus lectores un despliegue visual e informativo sobre el ataque sufrido por Viola y su familia que buscó conmocionar y generar empatía con el dolor, y a la vez que intervenía en esa dimensión sensible, contribuía a configurar discursos políticos.

Volviendo al análisis del caso Viola en *Gente*, es sugerente detenerse en la forma en que está escrito, como si fuera una larga carta dirigida a María Cristina, en la cual Serra le expresa sus sensaciones durante el encuentro y se pone a sí mismo en el centro del relato. Interpela a la viuda, le habla con cercanía y utiliza expresiones que transmiten confianza e intimidad. La carta reconstruye fragmentos de un diálogo en el cual Serra transcribe frases que permiten conocer mejor a esta madre joven, embarazada, que como toda esposa de militar supo vivir en diferentes lugares del país acompañando los destinos de su marido y que expresa su interpretación del momento: “Aquí hay una guerra, una guerra sucia, y todos corremos riesgos”.

A diferencia de la nota de Sallas analizada en el apartado anterior, Serra elige tutearla, llamarla “Mavi” y carga el texto de expresiones de afecto. Una vez más, no es un reportaje tradicional. Serra explicita, en más de una ocasión, que esto no puede ser una nota periodística: “que apenas sería una carta tímida, subjetiva, de alguien que de pronto se sintió muy cerca tuyo”. El periodista llega incluso a expresar una cercanía física, como en esta cita:

<sup>56</sup> Para un estudio de *Así* entre 1955 y 1972, ver Petrecca, 2020. *Así* no verificaba su circulación en el IVC, sin embargo, se estima que llegó a tener picos de ventas de 500 000 ejemplares.

<sup>57</sup> Ver, por ejemplo, “El asesinato del diputado Ortega Peña”, *Así*, n.º 946, Buenos Aires, 6 de agosto de 1974; “Tres fusilados”, *Así*, n.º 949, Buenos Aires, 27 de agosto de 1974; “Duelo militar”, *Así*, n.º 954, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1974; entre otros.

<sup>58</sup> S/firma, “Diciembre de terror”, *Así*, n.º 965, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1974, s/p.

No hubo un pañuelo -ni vos ni yo lo encontramos-, entonces te sequé las lágrimas con la mano. Nunca, en muchos años, estuve tan lejos de la profesión, de la máquina de escribir, de la redacción. En ese momento supe que ni el cuaderno ni el lápiz tenían sentido. Que ese diálogo frente a la ventana jamás podría ser un reportaje.

*Mavi* le cuenta del hijo que espera, qué nombre le pondrá... Y sigue: “Quiero que escribas esto. Que le digas de parte mía a todas las mujeres como yo que aprieten cada minuto, cada segundo que tengan junto a sus maridos. Que los vivan intensamente. Que gocen cada travesura de los hijos como una fiesta. Porque no se imaginan lo que es perderlos”.

Entre los recuerdos que comparte la entrevistada, menciona que ese año ella y su marido habían ido a ver la taquillera película *La Tregua*, basada en la novela de Mario Benedetti, primera película argentina nominada al Óscar. Según su esposa, Viola dijo: “Esta película es una de las cosas más lindas que me pasaron”. La mención a esta película dirigida por Sergio Renán, que narra la historia de un oficinista de mediana edad, viudo, que encuentra en una relación con una mujer más joven una “tregua” a su vida anodina, puede ser interpretada como un guiño hacia los lectores de sectores medios, en una construcción que busca ponerlos a ellos y a sus familias como blanco también del peligro “subversivo”. Sabemos a partir de la investigación de Garaño que Viola no llevaba una vida anodina: pertenecía al Destacamento 142 de Inteligencia de Tucumán que lideraba la “lucha contrainsurgente”<sup>59</sup>.

*Gente* tomará el caso de Viola y lo va a seguir durante mucho tiempo<sup>60</sup>. Unos números más tarde se publican varias cartas de lectores: “Yo también soy esposa y madre y agradezco a *Mavi* el ejemplo que da a todas las mujeres argentinas”<sup>61</sup>. Las cartas de lectores operan en este tipo de revistas como un recurso para construir la idea de un medio abierto y en diálogo con la sociedad. En este análisis, no importa la veracidad de las cartas, sino su efecto de verosimilitud y la intención de los editores de mantener el tema en su agenda noticiosa.

La comparación con otro caso de violencia política que conmocionó a la sociedad ese mismo 1974 puede arrojarnos más indicios de cuáles eran los sentidos de la intervención política de *Gente*. El 7 de septiembre de 1974 una

<sup>59</sup> Garaño, 2021, *op. cit.*, p. 30; Garaño, 2023, *op. cit.*

<sup>60</sup> Ver “Un año después, habla la viuda del capitán Viola”, *Gente*, n.º 542, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1975; “Subversión: estas mujeres también han ganado la guerra”, *Gente*, n.º 620, Buenos Aires, 9 de junio de 1977, pp. 4-11.

<sup>61</sup> S/firma, *Gente*, n.º 492, Buenos Aires, 26 de diciembre de 1974, p. 128.

bomba explotó en el departamento de Raúl Laguzzi, rector de la UBA, donde vivía con su esposa, Elsa Repetto, y su hijo Pablo Gustavo, de 4 meses, quien murió en el atentado. Este hecho fue parte de una ola de ataques realizados por la Triple A luego de la muerte de Perón durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, que se inició con el asesinato del diputado Rodolfo Ortega Peña el 31 de julio de 1974<sup>62</sup>. Laguzzi había sido decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica hasta el 25 de julio, cuando fue designado rector por el ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana. Los semanarios de la Editorial Abril, *Siete Días* y *Panorama* no cubrieron el caso. *Gente* le dedicó apenas un recuadro informativo, sin ninguna alusión a la autoría del atentado ni un especial acento en las implicancias sensibles de la muerte violenta de un bebé<sup>63</sup>. En cambio, *Así* publicó en tapa la foto del rector cargando el féretro de su hijo y tituló: “El crimen más triste”<sup>64</sup>.

¿Cuáles eran las coordenadas políticas que hacían que algunas víctimas conmovieran más que otras a los editores de *Gente*? Ahmed plantea, en este sentido, un eje de análisis que permite considerar: “la diferenciación entre las formas de dolor y sufrimiento en las historias que se cuentan, y entre aquellas que se cuentan y las que no, es un mecanismo fundamental para la distribución del poder”<sup>65</sup>. Las decisiones de inclusión, exclusión y jerarquización temática son, de acuerdo con Borrat, indicios de las coordenadas del posicionamiento del medio en tanto actor político en un contexto conflictivo como el que analizamos<sup>66</sup>. La inclusión del caso Laguzzi de una forma secundaria en la revista –en contraposición con la jerarquía dada a otros casos– permite poner a prueba la hipótesis de que *Gente* dio un lugar secundario la violencia de derecha.

Por otro lado, cabe preguntar por el lugar que ocupaban las infancias para *Gente*. En el caso Viola, la historia está contada desde el punto de vista de María Cristina, esposa y madre, y no enfoca especialmente en el drama de la niña asesinada y su hermana gravemente herida. Sin embargo, al volver a este caso desde el presente, nos sigue resultando intolerable la muerte de una niña de tres años y nos enfrenta con significados tradicionales en cuanto a la conceptualización de la infancia en nuestras sociedades, entre otros: “los tópicos relativos a la inocencia, la fragilidad y la pureza asociados a la naturaleza infantil”<sup>67</sup>. Como

<sup>62</sup> Franco, 2012, *op. cit.*, p. 114; Larraquy, 2013, p. 61.

<sup>63</sup> S/firma, *Gente*, n.º 477, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1974, p. 10.

<sup>64</sup> *Así*, n.º 951, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1974.

<sup>65</sup> Ahmed, 2004, *op. cit.*, p. 66.

<sup>66</sup> Borrat, 1989, *op. cit.*

<sup>67</sup> Villalta, 2018, p. 75.

señala Cosse, “la niñez permite situarnos en una intersección densa entre lo sensible, lo ideológico y lo político con especial valor para comprender los desgarramientos abiertos por la polarización, la violencia y la represión estatal”<sup>68</sup>. Tan fuertes eran estas nociones en la sociedad que, como mencionamos, luego de este caso, el ERP suspendió sus acciones. A su vez, Cosse ha mostrado la centralidad de la infancia en el diario *Noticias de los Montoneros*, y encuentro acá un contrapunto sugerente: mientras que los niños ocupan un espacio central en los relatos de ese diario, en *Gente* este lugar es más secundario<sup>69</sup>.

Las mujeres, en cambio, adquieren otra centralidad. María Cristina Picón y Ana María Guagnini son representadas en *Gente* como mujeres respetables, esposas y madres amorosas, cuyas vidas “normales” han sido bruscamente interrumpidas por una violencia ajena a los valores que la revista sostiene. La decisión editorial de hacer de las mujeres las protagonistas fue una estrategia sostenida en el tiempo, incluso ya en dictadura, bajo otras coordenadas políticas y mediáticas. Un año y casi tres meses después del golpe, el 9 de junio de 1977, la revista edita una tapa titulada “Subversión: las viudas y las madres que también ganaron la guerra”, con la imagen principal de Sara Herrera, la esposa de Eugenio Aramburu, secuestrado y asesinado por Montoneros en 1970, y en recuadros las fotos de otras mujeres vinculadas a casos de víctimas de las acciones de las guerrillas (imagen 5)<sup>70</sup>.

Imagen 5. Las viudas y madres que también ganaron la guerra



Fuente: *Gente*, n.º 620, Buenos Aires, 9 de junio de 1977, p. 1.

<sup>68</sup> Cosse, 2021, *op. cit.*, p. 277.

<sup>69</sup> Cosse, 2018.

<sup>70</sup> S/firma, “Subversión: estas mujeres también han ganado la guerra”, *Gente*, n.º 620, Buenos Aires, 9 de junio de 1977, pp. 4-11.

Aparece en primer lugar la viuda de Argentino del Valle de Larrabure, secuestrado por el ERP y hallado muerto en 1975; a su lado la madre de Rodolfo Berdina, soldado muerto en el Operativo Independencia ese mismo año; a continuación, la hija del jefe de la policía Cesáreo Ángel Cardozo, asesinado en 1976 por una bomba colocada en su casa por una militante de Montoneros; luego la viuda de Oberdán Sallustro, empresario secuestrado y asesinado por el ERP en 1972; la viuda de Mario César Asua, teniente asesinado durante un ataque a un camión militar en 1971; y, por último, la viuda de Viola. La lista, la acumulación de nombres, las fotos de las mujeres dolientes, las miradas desesperadas, impactan. En esta edición, los editores de *Gente* conectan casos diversos y construyen una narrativa que sostén la existencia de una guerra, que es justificada a partir de la configuración de un enemigo –la subversión– en una lectura que enlaza la dimensión política con la emocional y familiar. A partir de la representación del dolor de estas mujeres, *Gente* vuelve sobre su estrategia discursiva que busca generar empatía con esas víctimas y, ya en plena dictadura militar, legitima la represión clandestina.

### *Conclusiones*

Este trabajo ha permitido conocer la forma singular en que *Gente*, uno de los medios gráficos de mayor popularidad de la década del setenta en Argentina, representó la escalada de violencia política y produjo sentidos que buscaron orientar la forma en que su audiencia procesaba los hechos. Como vimos, el enfoque de esta revista se diferenció de otros medios de diversas maneras. En primer lugar, por el énfasis en la dimensión emocional en el tratamiento de la información, a través de la cual la revista buscó commocionar a sus lectores y establecer una conexión empática con las víctimas, por sobre otro tipo de coberturas periodísticas más analíticas. Esta dimensión ya era parte de la fórmula editorial de la revista para otras temáticas, por ejemplo, la cobertura de accidentes, catástrofes naturales y otro tipo de tragedias y, como vimos, respondía a una larga tradición del periodismo en clave popular, anclado en una matriz simbólico-dramática. En este artículo se logró demostrar que, en la coyuntura de la espiral de violencia del año 1974, esta interrupción emocional quedó enlazada con una estrategia del medio para expresar un posicionamiento político afín al de las Fuerzas Armadas. Siguiendo las categorías analíticas de Sara Ahmed, las emociones, en tanto prácticas sociales, engendran identidades, orientan a la acción y producen efectos en el espacio público<sup>71</sup>. En el período

<sup>71</sup> Ahmed, 2004, *op. cit.*, pp. 38, 40.

analizado, *Gente* utilizó toda su potencia narrativa para poner en circulación las emociones de miedo, dolor y –de forma creciente– horror, configurando significados en un momento de profundas contiendas simbólicas.

En segundo lugar, el análisis comparativo realizado con otras revistas y diarios de circulación nacional permitió confirmar la particularidad del enfoque de *Gente* en tanto sus editores tomaron la decisión de jerarquizar y construir como únicas víctimas de la violencia política a los miembros de las fuerzas de seguridad y sus familias –blanco de los atentados de las organizaciones político-armadas–, al tiempo que mantuvo un significativo silencio respecto de la violencia paraestatal de derecha. Como pensamos desde el eje propuesto por Ahmed, encontramos un mecanismo fundamental de distribución de poder y configuración de sentidos en esta operación discursiva de jerarquización y omisión temática<sup>72</sup>.

De manera complementaria, *Gente* dio especial protagonismo a las mujeres: esposas, madres e hijas. En este sentido, el estudio de este medio aporta al conocimiento de cómo, en la primera mitad de la década del setenta, las contiendas políticas cristalizaron también en preocupaciones respecto de los cambios culturales, el rol de las mujeres y las tensiones en torno a la domesticidad. Como vimos, *Gente* conectó la conflictividad política con una sociocultural, al entronizar los valores familiares, a la mujer en su rol de madre y esposa, y representando con especial preponderancia a la familia militar.

De forma adicional, este trabajo permitió explorar cómo *Gente* –de forma elusiva y al tiempo que alcanzaba una posición de liderazgo en el mercado de revistas– demarcó y puso en valor consumos, valores y estilos de vida de clases medias, construyó significados en torno a lo “normal”, tema que abre el terreno para continuar profundizando a partir de este objeto de estudio.

En estas representaciones mediáticas analizadas se pudo observar cómo –en la antesala del golpe de Estado de 1976– la revista contribuyó a la configuración de una voz política que fue construyendo un enemigo, “la subversión”, y en sintonía con las posiciones de las Fuerzas Armadas, aceptó la noción de que lo que se estaba viviendo en la Argentina era una guerra. En esta intervención editorial, *Gente*, en concordancia con otros medios y voces que se alzaron en el espacio público, contribuyó a generar adhesión en ciertos sectores de la sociedad a la idea de que el actor militar debía ser el responsable legítimo de enfrentar a las organizaciones político-armadas y a generar un consenso en torno a una solución autoritaria, represiva y clandestina de la violencia.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 66.

### *Bibliografía y fuentes*

#### FUENTES

- S/firma, “Azul, asalto al cuartel. Trágica noche”, *Gente*, n.º 444, Buenos Aires, 24 de enero de 1974, pp. 4-12.
- S/firma, “Diciembre de terror”, *Así*, n.º 965, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1974, s/p.
- S/firma, “La bomba más criminal”, *Así*, n.º 951, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1974.
- S/firma, “Subversión: estas mujeres también han ganado la guerra”, *Gente*, n.º 620, Buenos Aires, 9 de junio de 1977, pp. 4-11.
- S/firma, “Tras el brutal atentado de Azul, una semana definitoria”, *Siete Días*, n.º 350, Buenos Aires, 28 de enero de 1974, pp. 6-8.
- S/firma, *Gente*, n.º 477, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1974, p. 10.
- S/firma, *Gente*, n.º 492, Buenos Aires, 26 de diciembre de 1974, p. 128.
- SALLAS, RENÉE, “Con el coronel Crespo después de 190 días de cautiverio”, *Gente*, n.º 461, Buenos Aires, 23 de mayo de 1974, pp. 80-83.
- SALLAS, RENÉE, “Habla la mujer del coronel Crespo”, *Gente*, n.º 453, Buenos Aires, 28 de marzo de 1974, pp. 86-89.
- SERRA, ALFREDO, “Un triste y dramático testimonio de la violencia. Exclusivo: habla la viuda del capitán Viola”, *Gente*, n.º 490, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1974, pp. 14 a 18.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, SARA, *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, UNAM, 2004.
- AMOSSY, RUTH, *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*, Paris, Nathan-Université, 2000.
- BARTHES, ROLAND, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- BERGER, JOHN, *Mirar*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.
- BJERG, MÓNICA, “Una genealogía de la historia de las emociones”, *Quinto Sol*, vol. 23, n.º 1, Santa Rosa, 2019, pp. 1-2.
- BLAUSTEIN, EDUARDO Y MARTÍN ZUBIETA, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998.
- BONTEMPO, PAULA, “Editorial Atlántida. Un universo de publicaciones, 1918-1936”, tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2012.
- BORRAT, HÉCTOR, “El periódico, actor del sistema político”, *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, n.º 12, Barcelona, 1989, pp. 67-80.
- BORRELLI, MARCELO Y MARÍA PAULA GAGO, “Prepararse para un nuevo ciclo histórico: la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura (1976-1978)”, *Rihumso*, año 3, vol. 2, n.º 5, San Justo, 2014, pp. 15-38.

- BURKART, MARA, *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017.
- CARASSAI, SEBASTIÁN, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- CARNOVALE, VERA, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- CHARAUDEAU, PATRICK, “La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político”, en Martha Shiro, Paola Bentivoglio y Frances D. Erlich (comp.), *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2009.
- COSSE, ISABELLA (comp.), *Familias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina*, Villa María, Eduvim, 2021.
- COSSE, ISABELLA, “‘Pibes’ en el centro de la escena: infancia, sensibilidades y lucha política en la Argentina de los setenta”, en Silvia María Fávero Arend, Esmeralda Blanco Bolsonaro de Moura y Susana Sosenski (org.), *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas*, Ponta Grossa, Todapalavra, 2018, pp. 232-257.
- COSSE, ISABELLA, “Conferencia. ‘Una historia de amor y política. Algunos dilemas y otros problemas’”, en *IV Congreso de la Asociación Uruguaya de Historiadores (AUDHI)*, Montevideo, 11 y 12 de octubre de 2023.
- COSSE, ISABELLA, “Las clases medias en la historia reciente latinoamericana”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 5, vol. 5, Montevideo, 2014b, pp. 13-20.
- COSSE, ISABELLA, “Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 81, n.º 4, Ciudad de México, 2019, pp. 825-854.
- COSSE, ISABELLA, “Periodismo, género y estatus de lo cultural: nuevas formas de sociabilidad en la Argentina (1962-1969)”, *Percursos*, vol. 14, n.º 27, Florianópolis, 2013, pp. 221-241.
- COSSE, ISABELLA, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014a.
- COSSE, ISABELLA, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- COSSE, ISABELLA; KARINA FELITTI Y VALERIA MANZANO (eds.), *Los 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- COWAN, BENJAMIN, *Securing Sex. Morality and Repression in the Making of Cold War Brazil*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2016.
- DAPPIANO, KARINA; MARÍA LAURA FABRIZIO; LUCIA PATIÑO MAYER Y LORENA VERZERO (eds.), *Sombras, suspiros y memorias. Prácticas culturales y dictaduras del cono sur*, Lanús, Ediciones de la UNLa, 2020.
- DE RIZ, LILIANA, *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- FELITTI, KARINA, *La revolución de la píldora*, Buenos Aires, Edhsa, 2012.
- FRANCO, MARINA, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión” 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

- FREVERT, UTE, “La politique des sentiments au XIX<sup>e</sup> siècle”, *Revue d'histoire du XIX<sup>e</sup> Siècle*, n.<sup>o</sup> 46, s/c, 2013, pp. 51-72.
- GAGO, PAULA Y JORGE SABORIDO, “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial”, en Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (coord.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, 2011.
- GAGO, PAULA, “Entre el exitismo y el mesurado aliento. Las revistas Somos, Extra y Redacción frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)”, *RiHC. Revista internacional de Historia de la Comunicación*, n.<sup>o</sup> 8, Sevilla, 2017, pp. 63-88.
- GAMARNIK, CORA, “Instrucciones para mirar una fotografía”, *Lobo suelto!*, 2018, online.
- GAMARNIK, CORA, “La imagen de la ‘subversión’: cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979)”, *Sudamericana*, n.<sup>o</sup> 7, Mar del Plata, 2017, pp. 19-52.
- GAMARNIK, CORA, *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia Sigla (1975)*, Buenos Aires, Fundación Alfonso y Luz Castillo, 2020.
- GARAÑO, SANTIAGO Y ESTEBAN PONTORIERO, “‘Esta sangre es inmensamente fecunda’. Un análisis de los funerales de los militares ‘caídos’ en la llamada ‘lucha contra la subversión’ (1973-1974)”, *Quinto Sol*, vol. 22, n.<sup>o</sup> 2, Santa Rosa, 2018, pp. 1-23.
- GARAÑO, SANTIAGO, “El caso Viola: una aproximación al funcionamiento de la Justicia en tiempos del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 12, vol. 14, 2021, pp. 29-44.
- GARAÑO, SANTIAGO, *Deseo de combate y muerte. El terrorismo de estado como cosa de hombres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023.
- GUILTELMAN, PAULA, *La infancia en dictadura: modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- ITURRALDE, MICAELA, “El terrorismo de estado en noticias. Clarín ante la cuestión de los derechos humanos (1975-1985)”, tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- LARRAQUY, MARCELO, *Los 70 una historia violenta. Marcados a fuego III (1973-1983)*, Buenos Aires, Aguilar, 2013.
- LEVIN, FLORENCIA, *Humor político en tiempos de represión. Clarín, 1973-1983*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- LUNA, MARCIAL, *El copamiento de Azul. Enero del 74: el ERP copa el Regimiento de blindados de Azul. Perón y la caída de Bidegain, reforma penal y ruptura con la Tendencia*, Buenos Aires, De la campana, 2016.
- LUTZ, CATHERINE Y LILA ABU-LUGHOD, *Language and the politics of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- MANZANO, VALERIA, “‘Contra toda forma de opresión’: sexo, política y clases medias juveniles en las revistas de humor de los primeros ‘70”, *Revista Sociohistórica*, n.<sup>o</sup> 29, La Plata, 2012, pp. 9-34.
- MANZANO, VALERIA, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

- MARGULIS, PAOLA, “La piel busca sus formas. Un estudio cultural sobre la representación del cuerpo en *Para Tí* durante la década del 70”, tesina de licenciatura, Buenos Aires, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- PETRECCA, MARIANO, “Sucesos entre la caída y la vuelta: sensacionalismo, política y peronismo en la revista *Así*, el mundo en sus manos (1955-1972)”, tesis de maestría, Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2020.
- PONTORIERO, ESTEBAN, *La represión militar en la argentina (1955-1976)*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.
- PUJOL, SERGIO, *La década rebelde*, Buenos Aires, Emecé, 2002.
- RAPP, RAJNA; ELLEN ROSS Y RENATE BRIDENTHAL, “Examining family history”, *Feminist studies*, vol. 5, Issue 1, 1979, s/c, pp. 174-201.
- RISLER, JULIA, *Acción psicológica: dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.
- SAITTA, SYLVIA, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del 20*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- SCARZANELLA, EUGENIA, *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- SCHENQUER, LAURA (comp.), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp), 2022.
- SCHINDEL, ESTELA, *La desaparición a diario: sociedad, prensa y dictadura: 1975-1978*, Villa María, Eduvim, 2012.
- SLIPAK, DANIELA, *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.
- SONTAG, SUSAN, *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Santillana, 2003.
- STEIMBERG, OSCAR, “Naturaleza y cultura en el ocaso (triunfal) del periodismo amarillo”, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, n.º 5, Madrid, 2000, pp. 235-240.
- SUNKEL, GUILLERMO, “La representación del pueblo en los diarios de masas”, *Diálogos de la Comunicación*, n.º 17, s/c, 1987, s/p.
- TYLER MAY, ELAINE, *Homeward bound. American Families in the Cold War Era*, New York, Basic Books, 1998.
- UBELAKER ANDRADE, LISA, “La revista más leída del mundo. Selecciones del Reader’s Digest y culturas de la clase media, 1940-1960”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 5, vol. 5, Montevideo, 2014, pp. 21-42.
- VARELA CID, EDUARDO, *Los sofistas y la prensa canalla*, Buenos Aires, Sin Censura, 1984.
- VERÓN, ELISEO, “El análisis del ‘contrato de lectura’. Un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media”, *Les Medias: Experiencias, recherches actuelles, applications*, París, IREP, 1985.
- VILLALTA, CARLA, “Recreando imágenes de peligro y salvación. Los sentidos sobre la infancia ‘apropiada’ durante el terrorismo de Estado en la Argentina”, en Lucía

Lionetti, Isabella Cosse y María Carolina Zapiola (comps.), *La historia de las infancias en América Latina*, Tandil, UNICEN, 2018.

ZARAGOSA, JUAN MANUEL Y JAVIER MOSCOSO, “Presentación: Comunidades emocionales y cambio social”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 62, Bogotá, 2017, pp. 2-9.